

TIEMPO DE CUARESMA

Santa María, discípula del Señor

El tiempo de Cuaresma es un «camino» que los fieles recorren «entregados más intensamente a escuchar la palabra de Dios y a la oración» SC 109

Y llevando la cruz con ánimo más generoso (cf. Lc 14, 27), para que, purificados interiormente, lleguen purificados interiormente, lleguen a una digna celebración de las fiestas pascales. De ese modo se convierten en auténticos discípulos de Cristo, que escuchan sus palabras y se esfuerzan por retenerlas (cf. Lc 8, 15), siguen sus huellas negándose a sí mismos (cf. Mt 16, 24) y procuran estar fielmente junto a la cruz de Jesús (9cf. Jn 19, 26).

Por todo ello, si, por justa causa, se celebra la misa de santa María virgen, se emplea oportunamente este formulario, en el que la Madre del Señor es venerada como «modelo del discípulo fiel que cumple (la) palabra» de vida (Colecta9. La santísima Virgen, en efecto, que, por un don singular de Dios, fue madre de Cristo, fue también, por una razón especialísima, su «primera y más perfecta (...) discípula (MC 35).

Esta misa pone de manifiesto la importancia de la «palabra de Dios» o «mensaje de salvación» en la vida de los discípulos (cf. Colecta, Oración después de la comunión), implora para ellos la divina sabiduría (cf. Oración sobre las ofrendas)

, ensalza la perfección de la ley del Señor y la justicia de sus mandamientos (Salmo responsorial, cfr. Sal 18(19), 8-119, pone ante la mirada de los fieles el Corazón de la Virgen, que guardaba las palabras del Señor (Antífona de entrada, Evangelio Lc 2, 41-52), para que sigan su ejemplo (cf. Oración después de la comunión).

Entre los textos eucológicos destaca el prefacio Cuya Madre, la gloriosa Virgen María, en el que resuena en cierto modo la voz de Cristo, que, a la alabanza de aquella mujer anónima («Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron») respondió: «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11, 27-28); es también como un eco de la frase de san Agustín al comentar aquel lugar del evangelio « ¿Quién es mi madre?» (Mc 3, 33): «Ciertamente, cumplió santa María, con toda perfección, la voluntad del Padre, y, por esto, y es más importante su condición de discípula de Cristo que la de madre de Cristo, es más dichosa por ser discípula de Cristo que por ser madre de Cristo» (Sermón 25, 7: PL 46, 937).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Dichosa eres, María, que al recibir el anuncio del Ángel
te has hecho Madre del Verbo de Dios.

Dichosa tú, que, meditando en silencio las palabras del cielo,
te has convertido en discípula del Señor.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que en la bienaventurada Virgen María
nos das el modelo del discípulo fiel que cumple tu palabra,
abre nuestros corazones para escuchar el mensaje de salvación
que, en virtud del Espíritu Santo,
ha de resonar diariamente en nosotros
y producir fruto abundante.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico (Sirácide)

51, 18-24. 27-30

Desde mi adolescencia, antes de que pudiera pervertirme, decidí buscar abiertamente la sabiduría. En el templo se la pedía al Señor y hasta el fin de mis días la seguiré buscando. Dio su flor y maduró, como racimo de uvas, y mi corazón puso en ella su alegría. Mi pié avanzó por el camino recto, pues desde mi juventud seguí sus huellas; tan pronto como le presté oídos, la recibí y obtuve una gran instrucción.

Decidía ponerla en práctica, busqué arduosamente el bien y no quedé defraudado. Luché por ella con toda mi alma, cumpliendo cuidadosamente la ley. Levanté mis brazos hacia el cielo y deploré conocerla tan poco. Concentré en ella mis anhelos y con un corazón puro la poseí. Desde el principio ella me conquistó, por eso jamás la abandonaré.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 19 [18], 8-9. 10-11. 15)

R/. Tus palabras Señor son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta del todo
y reconforta el alma;
claras son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo. *R/.*

En los mandamientos de Dios hay rectitud
y alegría para el corazón;
son luz los preceptos del Señor
para alumbrar el camino. *R/.*

La voluntad del Señor es santa
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. *R/.*

Más deseables que el oro
y las piedras preciosas
las normas del Señor;
y más dulces que la miel
de un panal que gotea. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(cf. Lc 2, 19)

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.
Dichosa, oh Virgen María:
conservabas la palabra de Dios
meditándola en tu corazón.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando, llenos de angustia». Él les respondió: «¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?» Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas. Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Esta es palabra del Señor.

O bien:

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(cf. *Jn* 8, 31-32a)

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Si permanecen en mis palabras,
serán verdaderos discípulos míos
y conocerán la verdad, dice el Señor

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

12, 46-50

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: «Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo».

Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor,
los dones que te presentamos con alegría
en la memoria de la Virgen,
madre y discípula de tu Hijo,

y concédenos, por ella, la gracia de la sabiduría,
que no pretendemos alcanzar por nuestras fuerzas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

*La bienaventurada Virgen,
discípula del Verbo encarnado, es proclamada dichosa*

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo Señor nuestro.

Cuya Madre, la gloriosa Virgen María,
con razón es proclamada bienaventurada,
porque mereció engendrar a tu Hijo
en sus entrañas purísimas.
Pero con mayor razón
es proclamada aún más dichosa,
porque, como discípula de la Palabra encarnada,
buscó solícita tu voluntad
y supo cumplirla fielmente.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Lc 11, 28)

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía,
te pedimos, Señor, llenos de gozo,
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen,
seamos verdaderos discípulos de Cristo,
que escuchan diligentemente sus palabras
y las cumplen con fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.